



La paradoja de la OFS

por
Alf Leslie

EL INFORME PRODUCIDO recientemente por la OIMT sobre el estado de la ordenación de los bosques tropicales (Informe de síntesis, AFT 2006/1, de aquí en adelante denominado *OFS Tropical*) reveló que se ha realizado y se sigue realizando algún progreso en la ordenación sostenible de los bosques tropicales. Del total estimado de 353 millones de hectáreas de zonas forestales permanentes destinadas al aprovechamiento de madera, 25,2 millones (7,1%) se consideran bajo un sistema de ordenación forestal sostenible (OFS). Esto representa un avance significativo con respecto a la situación existente en 1988, cuando el primer estudio reveló que prácticamente ninguna superficie de bosque tropical se encontraba bajo regímenes de ordenación considerados sostenibles.

Sin embargo, la OFS sigue siendo un tema controvertido. El hecho de que fácilmente se puedan encontrar más de sesenta definiciones del concepto en la literatura es una prueba contundente. La mayor parte de la discusión se relaciona primeramente con el significado exacto de la OFS y posteriormente, una vez que se ha determinado su significado, con la forma de llevarla a cabo. La definición de la OIMT (ver el recuadro de la página 31), que es tan buena o mejor que la mayoría de las definiciones existentes, muestra que la controversia es una característica inherente del concepto: ¿qué nivel de reducción de los valores y productividad o cuántos efectos indeseables en el entorno físico y social son demasiados (o indebidos), y quién lo decide?

No sabemos si los bosques tropicales son realmente esenciales para el bienestar futuro de la humanidad, pero sospechamos que podrían serlo. Por lo tanto, dado que no lo sabremos con certeza hasta que hayan desaparecido, deberíamos conservarlos ahora, mientras podemos ...

No obstante, por lo menos existe un alto grado de consenso con respecto a tres aspectos de la OFS. En primer lugar, en general existe un reconocimiento de que la OFS es esencial, no sólo deseable, especialmente para los bosques tropicales. En segundo lugar, existe un acuerdo casi general de que la OFS costará más que la combinación de negligencia, abuso, explotación, manejo, conversión y mala administración que prevalece en la actualidad. En tercer lugar, existe un consenso absoluto y universal con respecto a que los demás deberían pagar por la OFS.

De esto se deduce que en lo que respecta a la OFS no se podrá hacer mucho más que seguir deliberando. Por lo tanto, la paradoja es que, aun cuando sea esencial establecer la OFS en el trópico, en la práctica no se hará o no se puede hacer mucho más al respecto.

Esta sensación de impotencia no se limita solamente a los bosques tropicales, ni siquiera a los bosques en general. En realidad, es una respuesta humana colectiva casi normal frente a los problemas naciona-

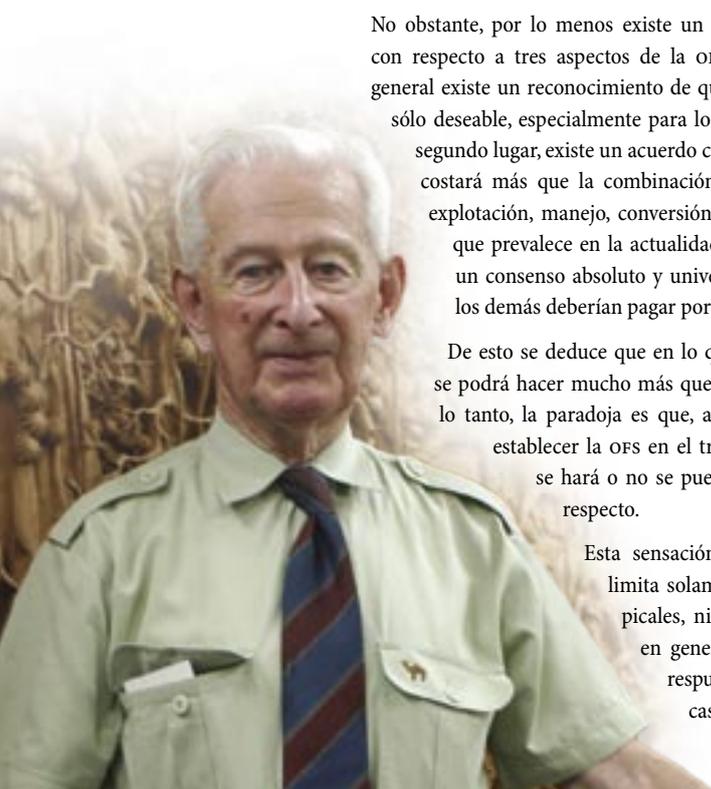
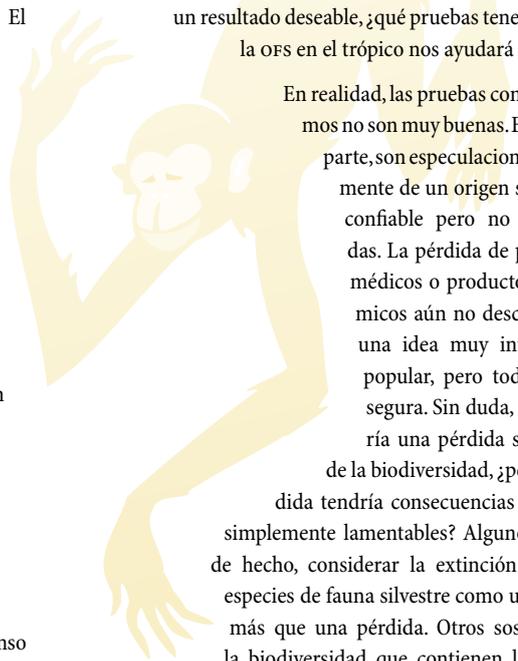
les o mundiales cuya solución depende de una gran inyección de capital. El calentamiento del planeta es un ejemplo clásico.

¿Pero realmente hay motivo para preocuparse? La paradoja desaparece si se elimina la premisa de que los bosques tropicales son esenciales. De modo que el primer interrogante que se debe resolver es: ¿cuán esencial es que los bosques tropicales del mundo se manejen de forma sostenible? ¿Qué sucede si esto no se hace? En tal caso, se predicen una serie de consecuencias nefastas, inclusive la única que tiene una trascendencia fundamental: la extinción o degradación de la humanidad. A juzgar por la situación caótica en que generalmente nos encontramos, cabría preguntarse si ese desenlace sería realmente una gran pérdida.

Pero suponiendo que la extinción de nuestra especie no sea un resultado deseable, ¿qué pruebas tenemos de que la OFS en el trópico nos ayudará a evitarla?

En realidad, las pruebas con que contamos no son muy buenas. En su mayor parte, son especulaciones, generalmente de un origen sumamente confiable pero no corroboradas. La pérdida de precursores médicos o productos silvoquímicos aún no descubiertos es una idea muy interesante y popular, pero todavía no es segura. Sin duda, se produciría una pérdida significativa de la biodiversidad, ¿pero esa pérdida tendría consecuencias mortales o simplemente lamentables? Algunos podrían, de hecho, considerar la extinción de ciertas especies de fauna silvestre como un beneficio más que una pérdida. Otros sostienen que la biodiversidad que contienen los bosques tropicales es importante para proteger los sistemas productivos contra los cambios ecológicos, pero nadie sabe con certeza hasta qué punto la función que cumplen los bosques es vital, o qué grado de biodiversidad se necesita para mantenerla. Sabemos que los bosques tropicales son importantes en el ciclo mundial del carbono y que existe un consenso científico cada vez más amplio con respecto a que las altas emisiones de gases de efecto invernadero están causando el calentamiento del planeta, que podría tener importantes repercusiones en nuestra salud y en el medio ambiente. Pero la deforestación tropical no es de ninguna manera la principal causa de emisiones de gases de efecto invernadero, y sus efectos podrían ser neutralizados por las plantaciones de árboles u otros programas de secuestro de carbono.

La triste realidad es que existen muy pocas pruebas concretas de que los bosques tropicales naturales son esenciales. Tal vez, entonces, el único argumento válido sea el del principio del enfoque preventivo. No sabemos si los bosques tropicales son realmente esenciales para el bienestar futuro de la humanidad, pero sospechamos que podrían serlo. Por lo tanto, dado que no



lo sabremos con certeza hasta que hayan desaparecido, deberíamos conservarlos ahora, mientras podemos, no vaya a ser que en el futuro se demuestre que sí eran esenciales y sea demasiado tarde para evitar el desastre desencadenado por su desaparición.

Sin embargo, aun si se acepta el principio del enfoque preventivo, éste no implica necesariamente que se requiere la ordenación sostenible de los bosques tropicales para la producción de madera, a menos que la explotación de este potencial maderable sea un requisito financiero necesario para su conservación. No existe ningún motivo ecológico para ello, pero podría haber razones políticas y socioeconómicas. A menos que el bosque conservado sea claramente una importante fuente generadora de ingresos,

las presiones para su conversión en otros usos de la tierra no forestales podrían ser irresistibles. La falta de datos sobre la ordenación de las áreas de protección estricta que se cita en el informe *OFS Tropical* no inspira ninguna confianza de que simplemente con la clasificación de todos los bosques tropicales remanentes en parques nacionales se logrará un efecto importante en la conservación del recurso.

Pero la *OFS* tiene que ser más que simplemente una fuente generadora de ingresos. No sólo debe generar más ingresos que cualquier otro uso no forestal de la tierra, sino que además debe producir lo suficiente como para cubrir el costo extra adicional de las prácticas de manejo sostenible. Y la paradoja subsiste: cómo hacer frente a este nivel más alto de costos y cómo obtener los ingresos necesarios para quienes incurrir en los gastos adicionales o deben cubrirlos.

Hasta ahora éste ha sido un problema irresoluble. Y seguirá siéndolo mientras sólo estemos de acuerdo en que los demás deben correr con los costos. Una vez más, el dilema no es exclusivo de los bosques tropicales. En realidad, es el dilema que generalmente se plantea cuando se pide al sector privado que se haga cargo de los costos de la prestación adecuada de bienes públicos. Pero el problema se agrava en el caso de los bosques tropicales. En primer lugar, los costos de la *OFS* en el trópico probablemente sean elevados (en por lo menos tres estudios distintos de la *OIMT* se estimaron en 2.000 millones de dólares anuales) y permanentes. Seguirán allí mientras sigan existiendo bosques tropicales para conservar o hasta que se hayan abandonado los esfuerzos. En segundo lugar, los beneficios del bien público son mucho más mundiales que nacionales y no existe un equivalente mundial de los sistemas impositivos nacionales para recaudar un pago de todo el mundo. En tercer lugar, incluso si se pudiese establecer un sistema de pago mundial, no existe ninguna entidad para repartir la carga, recaudar y distribuir los fondos, y supervisar su uso.



Preocupada: esta nutria de Guyana exige un enfoque preventivo. Fotografía: Iwokrama

Hay, en cambio, un número cada vez mayor de organizaciones, tanto nacionales como internacionales, oficiales o privadas, que compiten por echar mano a esos fondos. Y, en cuarto lugar, el tiempo se está acabando a pasos agigantados: si continúan las tasas de la actualidad, probablemente la mitad de los bosques tropicales existentes se habrán perdido en un espacio de 50 años.

De modo que la paradoja de la *OFS* se reduce a un simple interrogante: cómo diseñar un sistema que permita financiar la ordenación de los bosques tropicales sin depender íntegramente, o incluso principalmente, de mayores precios para las maderas tropicales y/o donaciones voluntarias. Los mayores precios quedan descartados, ya que la mayoría de las maderas tropicales están compitiendo con las maderas no tropicales, cuya oferta es cada vez más abundante debido al nivel creciente de recursos derivados de las plantaciones y a la superficie cada vez mayor de zonas forestales templadas y boreales. Las donaciones voluntarias también deben descartarse, porque están tan expuestas a la tentación de un beneficio oportunista con las donaciones de unos pocos, que sólo cabe esperar un número limitado, como ya se ha demostrado en el Fondo de Cooperación de Bali. (Esto no quiere decir que no deberían continuar, ya que incluso con el bajo nivel actual de donaciones voluntarias, en el informe *OFS Tropical* se muestra claramente que la ayuda internacional, en particular de la *OIMT*, ha tenido un impacto importantísimo en el aumento de la superficie de bosque tropical bajo *OFS*.)

El único motivo para continuar deliberando sobre la ordenación forestal sostenible es resolver la paradoja de que todo el mundo dice que quiere la *OFS* pero nadie quiere pagar por ella. Si no existe la respuesta a esta paradoja, no se la podrá encontrar con más deliberaciones. Pero el debate resulta útil para algunos: crea la ilusión de que se está haciendo algo. Por lo tanto, en un mundo donde la ilusión a menudo vale más que la realidad, la combinación de debates e inacción parece tener un futuro garantizado.

Definición de *OFS* de la *OIMT*

La *OFS* es el proceso consistente en manejar un bosque permanente para lograr uno o más objetivos de ordenación claramente definidos con respecto a la producción de un flujo continuo de productos y servicios forestales deseados, sin reducir indebidamente sus valores inherentes ni su productividad futura y sin causar ningún efecto indeseable en el entorno físico y social.